

ciendo los invasores, la reconcentraci3n de su fuerza. Le suplico á vd. transmita al C. Ministro de la Guerra, el contenido de esta carta, que va escrita de mi puño, como la anterior, para que no dude vd. de su autenticidad. Diariamente le he escrito una carta: dígame vd. si las ha recibido. La confianza y la moral del Cuerpo de ejército que defiende la plaza, no pueden ser mejores. Continuamos los trabajos de fortificaci3n sin descanso. Todos los generales encargados de las líneas exteriores y perímetro interior, los encargados de las reservas, como son los generales Negrete y Prieto, trabajan día y noche."

Hasta aquí la carta que cito.

Los generales Carbajal y Rivera, con las dos brigadas de caballería que mandaban, salieron de Zaragoza la noche del mismo día 21, con el único y exclusivo objeto de proporcionar víveres á la plaza, porque creí que ninguna otra persona podía interesarse más por la conservaci3n del Cuerpo de ejército de Oriente, que los militares que pertenecían al mismo. Al efecto dí las órdenes correspondientes

"Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las doce y veinte minutos de la noche.—Son las doce de la noche: la lluvia, que cae algo copiosa, apaga el gran número de fogatas que el enemigo tiene. Sin mas novedad.—Ortega."

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las seis de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra.—Son las cinco de la mañana y no ocurre novedad. Lo más de la noche ha llovido: entiendo que al esclarecer se romperán los fuegos. Al poner este parte, se comienzan á oír cañonazos en Guadalupe, si bien por el telégrafo de aquel punto no recibo parte alguno. Me voy para el cerro, y de allá comunicaré á vd. lo que haya de más importancia. El mayor general de infantería acaba de venir del campo; me da parte de que se sintió hace pocas horas ruido de tropa y carruajes por el rumbo de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros. Tambien el general Berriozábal me dió parte hace pocas horas, de que el enemigo había apagado completamente todas las fogatas que tenía en sus campos de Manzanilla y Amalúcan. Si el enemigo cambia su campo, todo está previsto por nuestra parte.—Ortega."

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las seis y diez minutos de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra.—El Señor general Mendoza me avisa que no hay novedad en la línea de Oriente, y que los cañonazos que se han oído han sido para saludar á nuestro pabellón al izarse en los fuertes. Este parte lo recibí despues de darle á vd. mi anterior.—Ortega."

[2] "Fuerte de Guadalupe, Marzo 17 de 1863.—Recibido á las nueve y diez minutos de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra.—Son las ocho y media de la mañana, hora en que bajo del cerro de Guadalupe. El enemigo retiró desde anoche unas columnas que había colocado al frente de los cerros. Sus campamentos, que están unidos, permanecen quietos y no se ve en ellos movimiento alguno que inlique un apresto para el ataque. Está el mismo enemigo atrincherando la cúspide del cerro de Amalúcan, y se perciben, aunque no con mu-

á los referidos generales, conviniendo con ellos las señas, contraseñas y términos que debían servirnos para hacer las introducciones de víveres oportunamente; porque creí tambien que aquellos días, que eran los primeros del sitio, eran igualmente los más á propósito para acometer y realizar aquella empresa.

De todo esto dí el aviso correspondiente al señor general Comonfort y al Supremo Gobierno; suplicando á este último, que aquellas fuerzas, aunque iban á quedar fuera de la plaza, se sirviera dejarlas á mis órdenes, y formando, como hasta entónces, parte del Cuerpo de ejército de Oriente, para poder realizar con ellas los proyectos que me formara para la conservaci3n de la ciudad.

Cuatro ó cinco días despues, recibí una comunicaci3n del mismo Supremo Gobierno, en que se me prevenía diera orden á los mencionados generales, para que quedaran agregados, con sus respectivas brigadas, al Cuerpo de ejército del Centro: manifestándoseme tambien en dicha comunicaci3n, que no tuviera cuidado alguno por lo relativo á víveres, porque éstos debía de introducirlos, como era de su deber y se le había prevenido, el referido señor general Comonfort.

cha claridad, algunos otros trabajos de zapa en sus compamentos de izquierda y derecha. El movimiento ó ruido que se observó á la madrugada por el frente de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros y de que dí á vd. parte, fué producido por nuestra fuerza de caballería que circunvalaba la ciudad, y que recorría de fuerte á fuerte despues de la lluvia, para observar si el enemigo había hecho movimiento alguno.

El señor general Comonfort aceptó de una manera patriótica la indicaci3n que le hice, y colocó sus fuerzas en el punto que le manifesté, dejándose ver las columnas que forman su línea de batalla al frente del campo enemigo, á las primeras luces de la mañana: mi deseo, pues, en esta parte, quedó satisfecho.

El enemigo, que creí que en la noche colocaría sus baterías para batirnos los fuertes, nada hizo, cuidando sólo de asegurarse. Ya les manifesté á las fuerzas del señor general Comonfort, el punto en que deben situarse para que coadyuven á la realizaci3n de mi plan. El enemigo toma muchas precauciones, pero todas ellas me indican que nos respeta ó que no tienen fe en el buen éxito del ataque. Marcho, pues, al centro de la plaza. El señor general Berriozábal queda sobre el cerro para dar aviso de los movimientos del enemigo. No hay más novedad.—Ortega."

"Zaragoza, Marzo 17 de 1863.—Señor Ministro de la Guerra.—Son las nueve y media de la mañana, hora en que me dice el general Berriozábal desde el cerro de Guadalupe, lo siguiente:

"Fuerte trozo de caballería é infantería enemiga se desprende del camino real para el cerro del Topozúchil, que está al frente de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros."

"Trascríbolo á vd. para su conocimiento.—Ortega.—Recibido á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana."

Di en el acto la orden que se me mandaba, aunque con alguna pena, no porque no esperara mucho de aquel general, sino porque, como he dicho ya, no había unidad de mando, y no podía, por lo mismo, haberla de acción, y el Cuerpo de ejército de Oriente, que era sobre el único que yo ejercía mando, se debilitaba con esta medida.

Ha llegado á mis manos un impreso, publicado en Paris, cuyo contenido han reproducido despues los periódicos de la República. En él aparece un diario que abraza los primeros dias de las operaciones militares sobre Puebla de Zaragoza, cuyo diario está escrito por el general Forey. En ese documento se dice, ó se da á entender: que el general Carbajal se dejó encerrar, tal vez contra su voluntad, en el cerco que el ejército frances puso á la plaza.

Esta, señor Ministro, es una inexacta y equivocada apreciacion del general Forey. Los generales Carbajal y Rivera con sus brigadas, lo mismo que el general O'Horan, con la division de caballería que mandaba, *no se han dejado encerrar en la plaza de Zaragoza*, sino que para quedarse en ella han recibido de mi parte una orden expresa; pues la permanencia de dichas fuerzas en aquella ciudad,

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las diez y cuarenta y seis minutos de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra.—El comandante del fuerte de Ingenieros me da el parte siguiente:

"En este momento, que son las nueve y cuarto de la mañana, está pasando sobre la loma que queda tras el cerro del Tepozúchil, una fuerza considerable de las tres armas. La artillería es de montaña, y la caballería parece ser de traidores, porque llevan lanza y banderola.—Trascribilo á vd. para su conocimiento.—Ortega."

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las diez y cuarenta y cinco minutos de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra.—El general Berriozábal me dice por el telégrafo del cerro, lo siguiente:

"Á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana.—La fuerza que subió al cerro del Tepozúchil permanece en su cima, como en observacion, 6 gran guardia del flanco izquierdo del campamento enemigo. Ni en el camino real ni en el resto del referido campamento, se nota movimiento importante.—Ortega."

Zaragoza, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á la una y cinco minutos de la mañana.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El general Berriozábal me dice, por telégrafo del cerro, lo siguiente:

"A las doce y quince minutos de la mañana.—No hay novedad en nuestra línea. Los campamentos del enemigo han sido reforzados considerablemente, tanto el de Manzanilla como los de Amalúcan y los Álamos. Una pequeña fuerza avanza del camino real hacia las ruinas donde estableció su primer campamento el ejército invasor el 5 de Mayo.

"Los jefes de las otras líneas, dan parte sin novedad. El general Rivera acaba de llegar y

en los primeros dias del sitio, formaba parte de mi plan de defensa, en atencion á que esperaba, no un sitio formal, sino un ataque rudo por alguno de los puntos no fortificados de la ciudad, y quise que las caballerías, en uno de estos casos, me sirvieran para resolver la cuestion sobre la llanura, y no quedar expuesto á que me aconteciera lo que á los señores generales Berriozábal y Negrete, el 5 de Mayo, sobre los cerros de Guadalupe y Loreto, quienes despues de haber rechazado y desbaratado á las columnas francesas, no tuvieron una fuerza de caballería con que haber confirmado su triunfo de una manera absoluta, lanceando y aprisionando esas mismas columnas en medio de la confusion que produjera su huida. Recuerdo que en una conferencia muy privada y confidencial que tuve en México con el ciudadano Presidente, le comuniqué lo que dejo expuesto, como que formaba parte del plan de defensa que había adoptado.

Digo á vd. esto, señor Ministro, porque el impreso referido, debe haber llegado á manos del Supremo Gobierno, y ademas, para dar al hecho citado su verdadera apreciacion.

Los dias 22, 23, 24, 25 y 26, tuvieron lugar los sucesos que refe-

de hablar conmigo, y me dice que por el rumbo de Nopalúcan y Huamantla no han quedado ni franceses ni traidores, pues que todos se han reconcentrado hácia Puebla.—Ortega."

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido á las cinco de la tarde.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Son las cuatro de la tarde y no ocurre novedad: el enemigo continúa en su campo sin hacer movimiento alguno. En esta misma hora mando al general Cuartel-Maestre que observe los puntos en que el enemigo sitúa sus grandes guardias. El general Gayoso me acaba de decir desde el fuerte de Guadalupe y en nombre del general Berriozábal: que el enemigo está situando otro campamento, en la hacienda de los Álamos, con las fuerzas que han llegado de Amozoc: me dice tambien, que la fuerza que está en el cerro del Tepozúchil, ha subido piezas de artillería al mismo cerro. Ademas del general Cuartel-Maestre, mando exploradores que observen é inspeccionen de cerca el cerro referido, aunque estoy casi cierto de que han de haber reforzado la gran guardia que está en dicho cerro, con algunas piezas de montaña rayadas, pues de otra manera no puede asegurar el invasor el centro de su campo.—Ortega."

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido á las cinco y treinta minutos de la tarde.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El general Gayoso me dice lo siguiente:

"Noto movimiento del enemigo, acampado en la Manzanilla. Doy conocimiento al general Berriozábal que salió á reconocer la línea."

Pocos momentos despues me dice el general Berriozábal lo siguiente: Á las cuatro y media de la tarde.—Hasta este momento toda la derecha del campamento enemigo de la Manzanilla, ha levantado sus tiendas y hace movimiento hácia el cerro de la Resurreccion. En nuestra línea no tiene vd. novedad y estamos listos.

No hay más novedad y me voy en este momento para el cerro.—Ortega."

ri en cartas particulares, remitidas al señor general Comonfort, y en una comunicacion oficial, dirigida al señor Ministro de la Guerra, y aunque al tener lugar aquellos acontecimientos, lo tuvieron tambien algunos episodios interesantísimos, no narro estos por falta de datos, y por no exponerme á sufrir una equivocacion respecto de los detalles ó circunstancias de esos mismos sucesos.

Los documentos á que me refiero, y cuyo contenido ratifico tambien, son los siguientes:

“Comienzo por decirle á vd. que hace tres dias no le he escrito porque no he tenido tiempo, y que esta carta, así como las anteriores, van de mi puño para que no desconfie de su autenticidad.

El enemigo se decidió por fin á atacar á Puebla, pero no cargando á la bayoneta ni en columna cerrada sobre nuestro ejército, como se decía, sino haciéndonos todos los honores de un sitio en forma, y consultando en él todas las reglas que prescribe el arte.

Desde hace tres dias se rompieron los fuegos de cañon por una y otra parte, si bien de una manera lenta y floja: luego continuaron con una poca más de actividad, y muy especialmente por nuestra

“Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las siete y cuarenta y cinco minutos de la noche.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El general Berriozábal me dice á las seis de la tarde lo siguiente:

“Segun el movimiento del campamento enemigo que estaba á la izquierda de la Manzanilla, la vanguardia ha pasado ya como legua y media de la Resurreccion, y van con rumbo á San Aparicio y á San Pablo del Monte.

“En nuestra línea no hay novedad.—Ortega.”

“Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las nueve y doce minutos de la noche.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Acabo de llegar del cerro, donde estuve mirando la marcha que hizo la fuerza enemiga de que me habló el Sr. general Berriozábal. Á las seis y veinte minutos de la tarde, la cabeza de la línea iba llegando al pueblo de San Aparicio y su retaguardia tocaba la Resurreccion, si bien la línea era sumamente débil, y se conocía que el objeto del enemigo era aparentar que marchaba mucha fuerza.

“Á la hora referida faltó la luz, y ya no pudieron distinguirse los objetos ni observarse si la fuerza se quedaba en San Aparicio ó si pasaba para San Pablo del Monte. Parece que la fuerza mencionada no llevaba trenes de artillería. Su número, segun la opinion de los generales Berriozabal, Gayoso y Díaz, que la vieron desfilar desde el principio y con la buena luz de la tarde, se compone de cuatro á cinco mil hombres.

“Ya doy aviso á la vanguardia del cuerpo de ejército del Centro y al Sr. general Comonfort, de este movimiento del enemigo. No ocurre más novedad, y son las siete y media de la noche. Un fuerte campamento quedó en la Manzanilla al frente de Guadalupe.—Ortega.”

parte, con el objeto de impedir que el enemigo situara sus baterías. En la tarde, el mismo enemigo comenzó á arrojar bombas desde la garita de México, sobre los fuertes de Iturbide y de Morelos, ó sea San Javier y el Parral, que le fueron contestadas en el acto, por nuestros morteros, dando esto por resultado, que se le impidiera todo trabajo durante el dia. Siguió el fuego de cañon en la noche, de una manera poco activa. Hoy han continuado las bombas de una y otra parte, lo mismo que el fuego de cañon y el de rifle de los cazadores del enemigo y nuestros rifleros, pues dispuse que entraran ochenta de estos, pertenecientes á la legion del Norte, al fuerte de San Javier, y que el coronel Auza, que defiende el de Morelos, colocara rifleros del 5º Batallon de Zacatecas, por todas las sinuosidades del terreno, fuera de las murallas y cerca del enemigo. Hemos tenido pocos muertos y heridos; el invasor ha sufrido mucho más; todos los puntos que habia ocupado hasta ayer, ha tenido que abandonarlos, al ser rechazados por nuestros rifleros, que salieron de los fuertes. Las avanzadas del coronel Auza, han desalojado á las del enemigo, que han querido apoderarse de Santiago.

“Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las nueve y treinta minutos de la noche.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El Sr. general Berriozábal me dice lo siguiente:

“No hay novedad en mi línea, y en la del enemigo se ven encendidas las fogatas de los campamentos de los Álamos, las Navajas, Amalúcan y Manzanilla. En San Aparicio solo se distinguen hasta este momento dos fogatas, lo que me hace creer que la fuerza que de la Manzanilla se movió esta tarde, ha hecho alto en dicho pueblo; pero que no acaba de establecer su campamento, y por eso tal vez no enciende sus fogatas; si así no lo hace, lo avisaré á vd., pues entiendo que en este caso pretende ocultarse para hacer otro movimiento.”

“Y lo trascibo á vd. para su inteligencia.—Ortega.”

“Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido á las doce y cincuenta minutos de la noche.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Van á ser las diez de la noche, hora en que me dice el general Berriozábal por el telégrafo, y desde Guadalupe, lo siguiente:

“No hay novedad en esta línea. En San Aparicio han aparecido las fogatas del campamento enemigo.”

De las otras líneas me dicen los generales encargados de ellas, que no hay novedad.

En la plaza está lloviendo.—Ortega.”

“Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las doce y cincuenta y ocho minutos de la noche.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Son las doce de la noche, y no hay novedad absolutamente en la línea avanzada que manda el Sr. general Berriozábal, ni en todas las demas. Hay la mayor vigilancia.—Ortega.”

“Puebla, Marzo 18 de 1863.—Recibido á las seis y treinta minutos de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra.—Segun los partes que dan los generales encargados de las líneas, hasta esta hora, que son las cinco de la mañana, no ha ocurrido novedad en la plaza.—Ortega.”

Lo mismo han hecho las de Morelia con las que han llegado á S. Matías, y las de Guanajuato con las avanzadas y tiradores que han querido posesionarse de las sinuosidades del terreno, que están por uno de los flancos de aquel fuerte. Ayer una fuerza de Durango desalojó á otra francesa de Agua-Azul. Murieron algunos zuavos, y tres de ellos tiraron los rifles, que recogió nuestra fuerza. Los invasores están obrando con mucha cordura y sensatez, esto es, con la que se obra cuando se tiene que batir á un ejército disciplinado. Hoy se apoderaron de algunas casas de San Matías, y fueron desalojados por nuestra artillería tres horas despues, cayendo las casas más que de prisa. Puede vd. manifestar al Supremo Gobierno, que si se pierde esta ciudad por uno de tantos azares que tiene la guerra, sólo quedará en poder del enemigo un monton de escombros, porque sus defensores están resueltos á defender los fuertes que se encuentran en los suburbios de la poblacion, y si estos se pierden, destruiremos cada una de las casas y edificios de aquella. Dígale vd. tambien, que no admita esto como una fanfarronada, sino como la expresion más sincera de este Cuerpo de ejército.

"Puebla, Marzo 18 de 1863.—Recibido en México á las seis y cincuenta minutos de la mañana.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El general O'Horan, encargado de la division de caballería, me dice á esta hora que son las seis y cuarto de la mañana, que un grueso de infantería francesa pasa por las lomas que están al frente de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros.

"Dentro de una hora sabré aproximadamente el objeto que lleva esa columna.—Ortega."

Zaragoza, Marzo 18 de 1863.—Recibido en México á las ocho de la mañana.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El general O'Horan me comunica que el enemigo, con tres grupos de infantería, ha ocupado la hacienda del Batán, que se halla al frente del fuerte de Ingenieros; y los exploradores me avisan que el cerro del Tepozúchil está ocupado por infantería y caballería de los invasores. El general Carbajal me da tambien parte á esta misma hora, que son las siete de la mañana, que el enemigo que pernoctó en San Gerónimo, ha tomado por su derecha, como doblando los cerros de Guadalupe y Loreto, y con direccion al fuerte de Santa Anita, ó sea del Demócrata; si bien, segun lo que me dice el mismo general, no está bien marcado su movimiento, pues sólo su vanguardia es la que se dirige al cerro del Conde, que se halla cerca del pueblo de Santa María. Dentro de poco se pondrá en claro el movimiento que está haciendo el enemigo en circunvalacion de la plaza.—Ortega."

"Zaragoza, Marzo 18 de 1863.—Á las ocho y quince minutos de la mañana.—Ciudadano Ministro.—Continúa el movimiento de la fuerza que salió de San Aparicio, en el mismo sentido y por el mismo rumbo que dije á vd. en mi parte anterior. El general Llave, encargado de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros, el general Alatorre de los de Hidalgo y Morelos, y el general Antillon de los de Irbide y Demócrata, dan parte sin novedad en la noche.

"El general Berriozábal, encargado de los fuertes de Guadalupe, 5 de Mayo é Independencia, da tambien el mismo parte por lo que respecta á la noche.—Ortega."

Mucho, muchísimo, me han servido los señores generales Mendoza y Paz.

Estamos muy bien respecto de moral y de confianza: todo el comercio está abierto, no obstante los fuegos nutridos de una y otra parte.

Se capturó un sargento mexicano, y he mandado que se le ponga una marca de traidor en la cara, y que quede en libertad. La nacion necesita conocer á sus buenos y á sus malos hijos.

Marzo 25, á las ocho de la mañana.—No se fué el correo anoche, y continúo ésta para decirle lo que ha ocurrido de más importancia en las doce horas trascurridas. El fuego durante la noche ha sido nutrido. Me acaban de decir ahora que son las ocho de la noche, que el enemigo se prepara para atacar la plaza. Voy á prepararme yo para la defensa. Ví el tiroteo que tuvo vd. hoy con el enemigo, y lo bien puestas que dejó nuestras armas.

Dia 26, á las nueve de la mañana.—No salió el correo, y por lo mismo le pongo por tercer apéndice estas líneas. Anoche, á las once

"Puebla, Marzo 18 de 1863.—Recibido en México á las ocho y cuarenta minutos de la mañana.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El general Berriozábal me dice por el telégrafo lo siguiente:

"Á las siete y cuarto de la mañana.—La fuerza enemiga de que le hablé á vd. en mi anterior, toma el rumbo de Santa Anita ó garita de México, y del campamento de las Navajas, ó los Álamos, se ha desprendido un fuerte trozo de infantería, y se dirige á las lomas de Teotimehuacán: aquí está el Sr. general Mendoza.—Trascribo á vd., etc.—Ortega."

"Zaragoza, Marzo 18 de 1863.—Recibido en México á las diez y cuarenta minutos de la mañana.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Del fuerte de Guadalupe estoy observando posiciones y movimientos del enemigo, y todo está en estos términos: Una fuerza como de mil á dos mil hombres, está colocada al frente del pueblo de Teotimehuacán, y al frente del fuerte de Ingenieros; se ha observado que por detras de las lomas del Tepozúchil, caminan más fuerzas hácia aquel rumbo. En la cima del mismo cerro del Tepozúchil, está colocada otra fuerza pequeña. Entre este cerro y el de Amalúcan, y sobre el camino real de Amozoc, está un gran campamento, apoyando éste su izquierda sobre la cima del segundo de dichos cerros. Este campamento está quieto, y no se mueve hasta esta hora. Á la retaguardia del cerro de Amalúcan, parece que están todos los trenes. El otro campamento, y parece que es el más fuerte, está entre el cerro de la Resurreccion y San Aparicio: este se compone de la fuerza que se movió ayer tarde y anoche de la Manzanilla, cuyo punto ha quedado abandonado. Este campamento lo ha estado levantando el enemigo, y en columna cerrada y lentamente, ha pasado ya la cabeza de dicha fuerza de San Pablo del Monte, como envolviendo los cerros de Guadalupe y Loreto. Son las nueve de la mañana, hora en que se deja ver al frente del fuerte de Ingenieros, una columna como de 2,000 infantes franceses. Continúan

de ella, el enemigo tenía formada una fuerte columna, protegida por su para!ela: avisado de esto, así como de que en todo el campo de los invasores se notaba cierto movimiento que indicaba un asalto, me preparé de modo que el enemigo sufriera una sorpresa, y mandé en el acto romper el fuego para explorar su campo: fuego que él contestó de una manera vigorosa y activa hasta esta hora que son las nueve de la mañana.

El centro de la ciudad y su parte occidental, están sufriendo ya el bombardeo. La moral de nuestro ejército está bien, muy bien. En la noche anterior y parte de este día, hemos tenido algunas desgracias, poquísimas si se atiende al fuego que ha habido."

"Ciudadano Ministro de la Guerra.—El enemigo] acaba de sufrir un fuerte descalabro por el valiente ejército que tengo la honra de mandar.

Durante el día, con sus bombas y fuegos nutridos de cañon, logró destruirnos parte del fuerte de S. Javier, y entre y ocho nueve de la noche de hoy, ha desprendido de sus paralelas unas columnas de ataque, y asaltó dicho fuerte, cuyas columnas fueron *rechazadas y destruidas* en ménos de una hora, por nuestros valientes; en el concepto de que para obtener este triunfo, no tuve necesidad de hacer uso de una sola de las siete brigadas de infantería que tengo de reserva.

Mañana daré á vd. algunos detalles sobre este importante hecho de armas, limitándome por ahora á decirle: que el asalto lo resistie-

su movimiento las columnas que van marchando al frente de los cerros. Ninguna fuerza se ha desprendido con direccion á Río Prieto y San Martín.—*Ortega.*"

"Fuerte de Guadalupe, á las doce.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El enemigo sigue doblando los cerros: ha tomado por la barranca de la Constancia, frente al fuerte del Demócrata, á apoderarse de los Molinos y del camino de México. Tal vez dentro de una ó dos horas sus columnas habrán llegado al cerro de San Juan y cortado nuestra línea telegráfica. Sus otros campamentos están quietos.

"He dado orden de que la primera brigada de caballería y la segunda de Zacatecas, marchen á batir una fuerza de caballería traidora, que nos está llamando la atención por Teotihuacán: al general O'Horan le he encargado esta operacion, recomedándole que obre siempre bajo la proteccion de la plaza, pues que la fuerza de traidores tiene cerca de Teotihuacán un apoyo de infantería francesa. Nuestras columnas de caballería van tendidas por la llanura, y en muy buena direccion y orden. Tal vez sea éste el último parte que le dirijo. Estoy en Guadalupe.—*Ortega.*"

ron los bizarros batallones, mandados por sus dignos jefes, 2º y 6º de Guanajuato, auxiliados por el flanco derecho y fuera de la muralla, por el batallon de rifleros, y por el flanco izquierdo y los re-
dientes de Morelos, por los batallones 3º, 4º y 5º de Zacatecas, mandados por el bravo ciudadano Miguel Auza.

La línea atacada la mandaban los valientes generales C. Florencio Antillon y su segundo, C. Francisco Lamadrid, y la que auxilió el no ménos valiente y modesto general Alatorre.

El jefe que mandaba el fuerte que fué atacado, es el valiente y pundonoroso jóven, C. Bernardo Smith, á quien encargué su defensa, pocas horas ántes de que fuese intentado el asalto, y en el acto que prevé éste. En el fuego y bombardeo que se ha sostenido en el día y en la brillante jornada de esta noche, la mencion más especial y honorífica pertenece á la artillería por justicia.

Como desde á las seis de la tarde prevé el ataque, dispuse que cuatro baterías de la reserva general, tres de Zacatecas y una de Veracruz, se situaran convenientemente, para que á la hora del asalto y con una ligera marcha, se colocaran *en campo raso*, envolviendo los dos flancos del enemigo. Esta orden fué tan bien ejecutada por los generales Paz y García, que minutos despues de haberse roto los fuegos de fusilería, el enemigo estaba envuelto por el de nuestros cañones, que sostenían al mismo tiempo los fuertes mandados por el general Ghilardi y coronel Auza.

Las dos baterías de Zacatecas que se colocaron por la derecha de los fuertes, se encargó de dirigir las el bravo general Negrete, cuyos deseos llenó satisfactoriamente el jefe nato de ella, C. Isidoro Santelices. En éste, como en todos los trabajos que están á mi cargo, me han servido muchísimo los conocimientos locales, instruccion y valor de los generales Cuartel-Maestre, C. J. M. González Mendoza y comandante general de artillería, C. Francisco Paz.

Sírvase vd. poner lo expuesto en conocimiento del C. Presidente de la República, y felicitarlo á nombre del Cuerpo de ejército de Oriente.—*Ortega.*"

"Aumento.—El enemigo hizo sufrir mucho hoy á las familias inocentes de esta ciudad, por las bombas que estuvo arrojando al centro de ella. Se me pasaba decir á vd. que en la noche de hoy, habremos
DEFENSA.—6.